

Homilía de Natividad del Señor

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“María dio a luz a su Hijo ”

Introducción

Las lecturas de la Misa del Gallo giran en torno al simbolismo de la luz y de la noche: es una noche llena de Luz.

El profeta Isaías nos habla de cómo la luz inunda de alegría al pueblo que camina en tinieblas. Esa luz es un recién nacido, el Príncipe de la paz, que establecerá la justicia y el derecho ahora y por siempre.

El salmo responsorial nos invita a cantar con alegría pues ha nacido el Señor.

Escuchando a san Pablo en su carta a Tito podemos meditar cómo esa luz que inunda las tinieblas es la gracia salvadora del Señor recién nacido, que ilumina y purifica nuestra imperfecta humanidad.

El pasaje de san Lucas es quizás el más tierno y conmovedor de todas las Escrituras. Todo nacimiento de un niño nos toca profundamente el corazón, pero más aún cuando este Niño es la Luz divina que da sentido a nuestra vida.



Fray Julián de Cos Pérez de Camino
Real Convento de Predicadores (Valencia)

He nacido en Madrid en 1968 y soy fraile dominico asignado al Real Convento de Predicadores, en Valencia (España). Soy Doctor en Teología y estoy licenciado en Teología Espiritual y mi investigación se centra en la historia de la espiritualidad, la experiencia mística y la espiritualidad dominicana. Actualmente, imparto clases de Espiritualidad en varias Facultades de Teología.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 9, 1-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada de sangre serán combustible, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: «Maravilla de Consejero, Dios fuerte, Padre de eternidad, Príncipe de la paz». Para dilatar el principado, con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El cielo del Señor del universo lo realizará.

Salmo

Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 11-12. 13 R/. Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R/. Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque. R/. Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 2, 11-14

Querido hermano: Se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa, aguardando la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, el cual se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo de su propiedad, dedicado enteramente a las buenas obras.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 1-14

Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada. En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.» De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

Pautas para la homilía

Los que viven en el campo saben bien lo que es la oscuridad de la noche. En cambio, en las ciudades, debido al alumbrado público, ésta se hace mucho menos patente.

Antiguamente, cuando aún no se había inventado la electricidad, la noche sumía al mundo en las tinieblas, sobre todo cuando la luna no proyectaba su plateada luz. Entonces era muy peligroso aventurarse a estar a la intemperie, porque en las tinieblas cualquier cosa podía pasar. Al llegar la noche, en cierto modo el mundo se sumía en el caos.

Pero, paradójicamente, en medio de la total oscuridad, el firmamento cobra toda su belleza y esplendor. Cuando alzamos la mirada a lo alto y contemplamos el cielo cubierto de estrellas, nuestro corazón se llena de paz y alegría disfrutando de tanta hermosura. Fray Luis de Granada afirma que el firmamento estrellado, con su apabullante belleza, armonía y grandeza, es el elemento de la naturaleza que mejor nos habla de Dios.

Al contemplar con fe el firmamento, nuestro corazón se llena de amor por nuestro Creador.

Pues bien, en el contexto de la oscuridad de la noche la Iglesia celebra la Misa del Gallo. En medio del caos y el peligro, una Luz se hace presente para alumbrar nuestra vida, para darle todo su sentido.

Dios creó el mundo bueno y bello, pero el ser humano lo sumió en la oscuridad del pecado. Y la humanidad caminó en medio de las tinieblas, en medio del peligro y el caos, hasta que Dios tuvo a bien enviar a su Hijo al mundo para alumbrar nuestras vidas.

El Niño Jesús vino para dar fin a aquella larga noche espiritual. No es de extrañar que el lugar de su nacimiento fuera indicado por una estrella, pues Él es la estrella más esplendorosa, la luz más hermosa.

La belleza del firmamento estrellado nos habla de lo hermosa que se vuelve nuestra vida cuando Jesús nace en medio de ella. Con Él, la oscuridad y el caos de nuestro corazón son transformados en amor y felicidad.

Pero la Navidad no es sólo una experiencia personal: es ante todo una experiencia comunitaria que celebramos junto a la familia y la comunidad parroquial o religiosa.

Y hemos de reconocer que ni nuestra familia ni nuestra comunidad son perfectas. Hay algunos momentos en los que no son precisamente un ejemplo para nadie. A veces es mejor esconderlas «debajo del celemín o de la cama» (Mc 4,21), pues, más que luz, transmiten tinieblas...

Esa experiencia también la vivió el decadente Pueblo de Israel en tiempos del profeta Isaías, como nos narra la primera lectura que hemos leído. Pero nosotros, como él, hemos «visto una luz grande» (Is 9,2). Y hacia ella hemos caminado espiritualmente durante el tiempo de Adviento hasta llegar a esta noche, la Noche Buena, en la que celebramos que «un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado» (Is 9,5), para dilatar nuestra existencia «con una paz sin límites» (Is 9,6). Es la Noche de Paz en la que compartimos todos juntos la Buena Noticia del nacimiento del Salvador en medio del mundo. Él se ha hecho carne, uno de nosotros, para llenar de luz nuestra existencia, para dar pleno sentido a nuestra vida.

Aunque a veces parece que vivimos en una «noche» oscura e impenetrable, y pensamos que nunca pasará, que no podremos vencerla, que siempre seremos «tiniebla»... la fiesta de Noche Buena nos dice que no hay mal en el mundo que no sea superable, que no hay tristeza ni angustia que no se puedan vencer, pues Dios nos ha enviado un Salvador cuya Palabra es revitalizadora, iluminadora, resucitadora...

Con el Nacimiento del Hijo de Dios el mundo recobra la vista. Y lo mismo podemos decir de nuestra familia, de nuestra comunidad y de cada uno de nosotros. Es una experiencia semejante a la que tuvo aquel ciego de Jericó que fue curado por Jesús (cf. Mc 10,46-52): la vida nos cambia totalmente porque se llena de sentido.

En definitiva, la Noche Buena, la noche de Navidad, es la fiesta de la esperanza, en la que experimentamos que, efectivamente, una Luz ha nacido en el mundo y esa Luz brilla en nuestro corazón.



Fray Julián de Cos Pérez de Camino
Real Convento de Predicadores (Valencia)

He nacido en Madrid en 1968 y soy fraile dominico asignado al Real Convento de Predicadores, en Valencia (España). Soy Doctor en Teología y estoy licenciado en Teología Espiritual y mi investigación se centra en la historia de la espiritualidad, la experiencia mística y la espiritualidad dominicana. Actualmente, imparto clases de Espiritualidad en varias Facultades de Teología.



Nacimiento de Jesús

Lucas 2, 1-14

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo de mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió a la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: La gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: - No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo, hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: - Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

Explicación

Os traigo una noticia estupenda: hoy, en Belén, os ha nacido un niño, llamado Jesús. Es Dios con nosotros. Y la señal por la que le conoceréis es que está envuelto en pañales y acostado en un pesebre. No os extrañe oír canciones con esta letra: "Paz en la tierra a las personas que Dios ama y alegría grande para Dios en el cielo".